



Ministerio

## Sembrando Semilla de Dios

### *¿Será posible que Jesús sane hoy?*

*Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. Hebreos 13:8*

Algunos dicen que no, que el tiempo de los milagros ya pasó. Piensan que los milagros se produjeron durante el tiempo que Jesús caminó sobre la tierra hace un poco más de 2000 años.

La Palabra de Dios dice que Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre. Eso quiere decir que los milagros están tan vigentes hoy como ayer. Que Jesús sigue pendiente de tus necesidades.

Te voy a contar de dos personas que vivieron hace muchos años. Uno era Naamán, general del ejército del rey de Siria. Este varón era importante en medio de su sociedad, valeroso y de dinero, sin embargo tenía lepra. El libro de II Reyes, capítulo 5 nos habla de esta historia, y como este hombre vino en busca de su sanidad en medio del pueblo de Dios.

Eliseo, profeta en aquellos momentos le trajo palabra de Dios, y le dijo que debía zambullirse siete veces en el río Jordán. Así como el fuera obediente, el Dios de Israel lo limpiaría de su lepra. Naamán no estaba muy confiado de que esto funcionaría, y aunque de momento no estuvo de acuerdo con este procedimiento, luego accedió a realizarlo. Dice la Palabra de Dios que su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio. Naamán declara después de ver el milagro de sanidad realizarse en él, que no había Dios en toda la tierra, sino solo en Israel.

El otro caso que quiero relatarte es el de una mujer que después de doce años se había gastado todo lo que tenía en médicos. Esto no le había servido de nada, porque el flujo de sangre no paraba. Fue entonces, cuando decidió arriesgarse a salir al encuentro de Jesús. Atravesando la multitud y decidida a tocar el manto del Maestro. Ella había oído hablar del maestro y del profeta de Dios, y que los milagros de sanidad lo seguían. Con esto en su mente y convencida en su corazón creyendo que Él iba a sanarla, ella tomó esta decisión. Esta mujer llega a tocar el manto en medio de la multitud, y dice la Palabra de Dios, en el libro de Marcos, capítulo 5, que la fuente de su sangre se secó y sintió que ella era libre de ese azote. Es entonces cuando Jesús la confronta y le dice que su fe la ha hecho salva, y que ella queda sana de su enfermedad.

Ambos personajes recibieron la sanidad a través de su fe, uno el general sirio el cual vivió unos 500 años antes de Jesucristo (Antiguo Testamento); la mujer del flujo de sangre que fue protagonista del ministerio de Jesús (Nuevo Testamento). Estos

ejemplos, como muchos otros demuestran ampliamente que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por siempre.

Regresemos a este mundo tuyo, a esta realidad. Escucha lo que el Señor dice en la tercera carta de Juan, versículo dos: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.”

Escucha bien, Él quiere que seas sano y que prosperes en todas las cosas. No dice en algunas cosas, sino en todas. Él dice que prospere tu alma. ¿Qué es el alma? El alma es nuestra mente, nuestras emociones y nuestra voluntad.

Te imaginas, Dios quiere que prosperes en tu mente – que tus pensamientos sean sus pensamientos y que lleves todo pensamiento a la obediencia a Cristo Jesús. Dios quiere que guardes tu corazón porque de él mana la vida. Dios quiere que tu voluntad prospere para que ella se alinee a su voluntad.

Y ahora ¿cómo Dios quiere que recibas tu sanidad? Quiere que entiendas y creas que Él murió para que tú hoy donde te encuentres recibas tu sanidad. La Palabra de Dios en el libro de Isaías declara que Él se llevó todas nuestras enfermedades y que por su llaga fuiste curado.

Cuando yo llegué a la edad de 40 años había pasado por muchos embates de salud, y había invertido tiempo, angustias mentales, dinero sin ver resultados positivos. Había llegado a creer que eso era parte de mi vida, y que realmente no tenía otra alternativa que aceptar esa situación. Me sentía frustrada, resentida, y llena de emociones encontradas. Yo pensaba que había sido la heredera de toda enfermedad y condición que abundaba en mi árbol genealógico, o sea mi familia.

Yo pensaba así porque no conocía íntimamente a Jesucristo, ni su Palabra. Después de marzo de 1994 que tuve ese maravilloso encuentro con Jesús, lo recibí en mi vida y lo entroné como mi Señor y Salvador; todo, todo comenzó a cambiar.

La Palabra como semillas comenzó a sembrarse en mi espíritu y a crecer y producir, gozo, paz, prosperidad y por supuesto sanidad. No tenía que aceptar la enfermedad, pues no me pertenecía. Jesucristo la había vencido en la cruz del calvario y Él me había redimido de la maldición de la ley. ¡Ahora yo podía ser sana, ahora yo era libre!

¿Crees que Jesús te puede sanar hoy, así como sanó a tantos ayer?

Padre Nuestro en estos momentos yo te pido por toda persona que haya leído esta reflexión, manifiéstate en ellos como lo hiciste conmigo. Que ellos reciban tu Palabra, que se encuentren contigo, y que crean que Tú eres su Sanador, te lo pido en el nombre de tu Hijo Jesucristo, Amén.